

## LA MÍSTICA ABRE A LA PERSONA UNA PUERTA A LA ESPERANZA\*

— *Maria Cristina Roth\*\**

### RESUMEN

El mundo sigue poblado de múltiples formas culturales, lenguas, religiones y cosmovisiones diferentes. Este es el contexto en el que se desarrollan las actividades económicas lucrativas, organizadas en moldes competitivos y monopólicos, nacionales e internacionales. En la medida en que se liberan y agilizan las fuerzas productivas, junto con las relaciones de producción, demarcan las condiciones de igualdad y libertad de los propietarios de capital y fuerza de trabajo organizados en forma contractual.

Todo se planifica con rigor y sistemáticamente, aún la vida de las naciones y de los pueblos. La racionalidad tecnológica inaugura un nuevo estilo de poder, donde no hay lugar para la justicia y la fraternidad y donde los integrantes desconocen su propia esencia, su dignidad y el sentido de su existencia.

Estos interrogantes son un desafío a pensar la problemática desde tres planos: el científico, el filosófico y el religioso.

Lo sagrado que es lo que nos remite a ese yo humano mirado por un Tú Divino, se constituye en la experiencia relacional privilegiada que se da en el amar, conocer y salvar. Se unifican la libertad humana y la divina en un sí infinito.

Ese toque sustancial de “alma a alma” corona el camino del místico, gestando el impulso que supone la convicción humana de la unidad suprema, previa a toda fragmentación y creación: unidad de la cual se viene y hacia la cual se retorna inevitablemente.

Es el camino cuya meta no es otra que la salvífica, pero ¿salvar de qué, se preguntarán? Del vacío, de lo efímero, de la muerte eterna, de una falta de esperanza; de la soledad sin rostros de los que habitan en la hondura y oscuridad, como sombras de muerte en el corazón del hombre.

---

\* El presente trabajo fue presentado en el IX Congreso Latinoamericano de Ciencia y Religión (Puebla, 8-10 de febrero de 2017).

\*\* Especialista en Docencia e Investigación en Ciencias Económicas. Profesora de Filosofía. Desarrolló su labor docente, de investigación y extensión en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Integrante del Instituto Emmanuel Mounier de la República Argentina. [roth.cristina@gmail.com](mailto:roth.cristina@gmail.com)

El místico deberá habituarse a la visión turbia, crepuscular que lo acompaña en su silencioso y escarpado camino hacia Dios, dejándose interpelar por su amor como peregrino eterno entre luz y tinieblas, entre el ser y el no ser.

¿Cómo lo haremos? Desde la práctica de los valores a la luz de la metodología relacional por vía de ejemplos o modelos sociales que encarnen y patenten tales valores como la justicia, la caridad, fraternidad y solidaridad. No como meros “hechos” si no como “acontecimiento”.

**Key words:** mística, producción, tecno-ciencia, tecnología, filosofía.

### THE MYSTIC OPENS A DOOR TO HOPE TO THE PERSON

The world is populated by many different cultural forms, languages, religions and worldviews. This is the context in which lucrative economic activities are organized, organized in competitive and monopolistic ways, national and international. Insofar as the productive forces are liberated and accelerated, together with the relations of production, they distinguish the conditions of equality and freedom of the owners of capital and labor force organized in contractual form.

Everything is planned with rigor and systematically, even the life of nations and peoples. Technological rationality inaugurates a new style of power, where there is no place for justice and fraternity and where the members do not know their own essence, their dignity and the meaning of their existence.

These questions are a challenge to think about problem from three planes: the scientist, the philosophical and the religious.

The sacred that is what refers us to that human self-looked for by a Divine You, is constituted in the privileged relational experience that occurs in love, knowledge and safety. Human and divine freedoms are unified in an infinite self.

This substantial touch from “soul to soul” crowns the path of the mystic, generating the impetus of the human conviction of the supreme unity, prior to all fragmentation and creation: a unity from which it comes and to which it inevitably returns.

It is the path whose goal is none other than the salvific, but save from what, they will ask? Of the emptiness, of the ephemeral, of eternal death, of a lack of hope; Of the solitude without faces of those who dwell in the depth and darkness, as shadows of death in man’s heart.

The mystic must become accustomed to the murky, twilight vision that accompanies him on his silent and steep path to God, allowing him to be interpellated by his love as an eternal pilgrim between light and darkness, between being and nonbeing.

How will we do it? From the practice of values in the light of relational methodology through examples or social models that embody and show such values as justice, charity, fraternity and solidarity. Not as mere “facts” but as accomplishment.

**Key words:** mystic, production, techno-science, technology, philosophy

## INTRODUCCIÓN

El mundo sigue poblado de múltiples formas culturales, lenguas, religiones, cosmovisiones diferentes. Y este es el contexto en el que se desarrollan las actividades económicas lucrativas, organizadas en moldes competitivos y monopólicos, nacionales e internacionales. En la medida en que se liberan y agilizan las fuerzas productivas, junto con las relaciones de producción, demarcan las condiciones de igualdad y libertad de los propietarios de capital y fuerza de trabajo organizados en forma contractual.

Cuanto más desarrollado sea el capital, tanto más extenso será el mercado en el que circula, mercado que constituye la trayectoria espacial de su circulación y una mayor anulación del espacio a través del tiempo y generación de conflictos entre los que están dentro del sistema y aquellos que no. En las últimas décadas del siglo pasado se disuelven muchas fronteras entre los mercados financieros nacionales y surge un mercado global de capitales. Las corporaciones transnacionales, precisamente las mayores beneficiarias de la liberalización de los mercados, son especialistas en planificación. Todo se planifica con rigor y sistemáticamente, aún la vida de las naciones y de los pueblos.

La globalización es problemática y contradictoria, y conlleva en sí misma la dialéctica de la fragmentación y la integración, el nacionalismo y el regionalismo, la interdependencia de las naciones, la modernización del mundo, la aldea global, la conti-

nuidad y la discontinuidad, la sincronía y la diacronía, la multiplicidad de los espacios y la pluralidad de los tiempos, lo local y lo global, el yo y el "otro".

Más importante, y, a la vez, más enigmático, es el crecimiento sin ocupación adicional. No es que falte el crecimiento económico crece considerablemente, pero no alcanza a todos, hay a la vez macro-éxito y micro-miseria.

La sociedad ha demostrado con una obscena desnudez que la economía produce más exclusiones que no acertamos a comprender y a corregir. Mientras que en la época de la posguerra el núcleo de la cuestión social estaba en la redistribución, el principal acontecimiento de nuestras economías es la exclusión de grupos enteros del mercado de trabajo o la inclusión con exclusión. El aumento del desempleo y la aparición de nuevos modos de pobreza han adquirido dimensiones y formas inéditas; los fenómenos actuales de exclusión no pueden entenderse con las categorías tradicionales de la explotación.

En nuestra época se han inaugurado nuevas formas de control social, sutiles, flexibles, invisibles, a través del proceso narcisista de seducción que invita al no-compromiso, al hedonismo y al aislamiento. La persona se ha emancipado de todo marco de control trascendente pero ha caído en "la era del vacío". Vivir sin ideales, sin objetivos trascendentes, sin compromisos políticos, reduce los intereses personales que toman

entonces dimensiones desmesuradas. El yo se ha convertido en un espacio amorfo, flotante, y el narcisismo hace posible un nuevo tipo de control, ya no vertical y externo. El poder se ha internalizado cada vez más en un poder más sutil: el dinero. La sociedad de consumo, por su parte, ejerce el control social a través del placer y del deseo.

Como nos dice prístinamente Mounier “Superado por sus obras, el hombre contemporáneo raramente ha dominado tan poco como hoy el medio en que se sumerge. Sus conceptos, sus instrumentos, sus sentimientos, ya nada de él mismo se acomodan al mundo que lo rodea, ni es capaz de asegurar allí su soberanía. De ahí el éxito de las doctrinas que describen al hombre como un solitario, que declaran al mundo absurdo. Impresiones fuertes de una impotencia y el misterioso designio que anudan –en él– las cifras entrelazadas de un destino opresor y de una vocación que es lanzada, como un desafío a todas las fuerzas del mundo” (Mounier 2002:614)

El ser humano tiene el privilegio, por su naturaleza humana, no sólo de poder adaptarse a su medio, es capaz de la reflexión crítica sobre el acontecimiento vital, posee capacidad de disenso, pero, también le es necesario ensimismarse y establecer distancia de las situaciones a fin de alcanzar capacidad crítica y valorativa propia. Único camino para no quedar reducido a un engranaje de una maquinaria cuyo funcionamiento no comprende, y cuyos fines le son ajenos.

Esta dinámica expansiva y acelerada que

actualmente toma la forma de globalización es generada por la burocracia tecnocapitalista que representa no sólo la mayor conexión entre los países, regiones y personas a escala mundial, sino también mayor concentración del poder económico, tecnológico y financiero de la historia.

La globalización, sin embargo, nos ofrece una engañosa forma de nomadismo virtual: la paradoja de un nomadismo sedentario. Podemos recorrer el mundo sin salir de nuestro limitado rincón. Los medios de comunicación y las redes informáticas, nos fijan a un asiento dejándonos la sensación de estar siempre en otra parte. Los espacios virtuales parecen desplazar los espacios reales.

Sin embargo, a pesar de la magnitud y la extensión de la ciencia y la tecnología, como del poder de la industria y del aumento de la producción hay profundos y graves problemas que atraviesan la humanidad entera: marginación, violencia, pobreza, deterioro ambiental, proceso de secularización y laicismo en la sociedad. Muchos consideran que esto se genera por la ausencia de conciencia ética y política en la sociedad.

Se trataría, entonces, de humanizar el capital, y de re-orientar el progreso tecnocientífico de acuerdo a fines éticos. Pero la gravedad de la crisis exige reconocer que hay una crisis de la ética y de la política. Cuando la ética es arrastrada a remolque de los procesos productivos de las innovaciones tecnológicas, su función queda reducida a introducir meras regulaciones en

prácticas ya instaladas. En esta situación, el nivel fáctico asume la hegemonía sobre la estructura ética, y, los criterios utilitaristas y pragmáticos reemplazan los principios morales. La ética ha quedado reducida a establecer regulaciones legales al avance tecno-económico. Tal, como claramente lo señala Dussell, en su ética de la liberación, debemos reconocer al prójimo como imagen de Dios Vivo, de esa manera cuando ayudamos a los demás, no lo hacemos sólo por compasión, porque nos duele su miseria y sus problemas. Los ayudamos porque conocemos la inmensa nobleza que ellos tienen, y esto es posible gracias al amor fraterno.

En ese escenario frágil no somos sólo agentes, nosotros mismos somos responsables de algunos de los riesgos que provocamos.

Son aspectos inevitables de la vida en un mundo incierto y a veces hostil.

El continente latinoamericano caracterizado por sus múltiples contrastes nos impone y nos desafía a intervenir desde “este espacio” en el planeta con una mirada más universal. Patentizando nuevas acciones políticas a partir del bien común. Basta con mirar a Europa, a sus miles de indignados y desocupados, o a los millones de pobres de la nuestra América Latina y el Caribe.

La fraternidad es una dimensión esencial del hombre, que es un ser relacional. La viva conciencia de este carácter relacional nos lleva a ver y a tratar a cada persona como una verdadera hermana y un verdadero hermano; sin ella, es imposible la construcción de una sociedad justa, de una paz estable y duradera.

### UN PROCESO DE GLOBALIZACIÓN MÁS EQUITATIVO

Sin embargo, aunque el siglo XXI nos sorprende con importantes avances en materia de desarrollo social y económico, científico-tecnológico y profundización de las democracias, no se puede negar que el mundo vive en permanente tensión y conflicto. La brecha existente entre los países que han logrado cierta estabilidad social y económica es cada vez mayor con respecto a países como el nuestro, donde la pobreza, la injusticia y la falta de equidad provocan graves problemas sociales, para los que aún, no parece haber solución.

Los años noventa han sido el escenario de

una insólita repolitización; las categorías individualistas han dejado espacio a los códigos éticos y la atención ha pasado de la esfera privada a la pública. La evidencia que el crecimiento económico no resuelve inmediatamente, el problema de la redistribución, ha hecho especialmente patente nuestra carencia de referencias éticas para la articulación de la solidaridad. La conexión entre crecimiento económico y pleno empleo se ha convertido en algo contingente. Cada vez se necesita un mayor nivel de crecimiento para alcanzar un determinado efecto en el nivel de empleo. El incremento del producto social bruto, exclusivamente,

no asegura los presupuestos del estado de bienestar.

### PRESERVAR DE LA CALIDAD HUMANA

El ser humano habita este mundo, ha sido creado por Dios, y tiene derecho a vivir con dignidad y ser feliz. Por ello, no es propio de las personas de este mundo vivir en ciudades de cemento, privadas del contacto con el medio ambiente natural. Francisco (2015:35) "Entre los componentes sociales del cambio social y globales incluyen efectos que tienen que ver con lo cultural, las innovaciones tecnológicas, la inclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de la energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los jóvenes, la pérdida de la identidad y grupos de pertenencia..."

Tenemos un desafío por delante, indelegable como personas, miembros de la humanidad, y es generar un diálogo y encuentro fraterno y misericordioso entre nosotros, que no se logra con la mera acumulación de datos e información digital que termina saturando y contaminándonos mentalmente, físicamente y moralmente. Nos transformamos en verdaderos autistas, lo que implica reemplazar la vincularidad real con-el-otro.

La inequidad no afecta sólo a los individuos sino a países enteros y obliga a plantearnos una ética solidaria y convergente; ya que hay una verdadera brecha entre los países del Norte y los del Sur, no sólo económica, sino también cultural y social con implicancias en el ámbito ecológico.

### EL ROL DE LA TECNO-CIENCIA EN EL MUNDO ACTUAL

En occidente, con signo positivo a partir de la influencia judeo-cristiana aparece la idea de lo ilimitado, y de lo infinito.

Los conceptos del límite y finitud empiezan a vincularse con la idea de imperfección, en contraposición con la perfección que caracteriza a la infinitud divina.

Con el cristianismo el tiempo cíclico se hace lineal y escatológico; y lo escatológi-

co se seculariza y empieza conjuntamente el proceso de desacralización en la Edad Moderna; donde ya no hay límite alguno para el hombre, la historia se abre hacia un futuro caracterizado por el progreso indefinido, y por un dinamismo lanzado hacia horizonte alguno.

A partir de este nuevo proyecto de desarrollo la física-matemática abre una inédita

ta estrategia de aproximación a la realidad natural.

Este proyecto exige el cálculo y la medición numérica. Desplegándose de esta manera la ciencia matemática y la física experimental.

¿Qué significa esto? Considerar al ente físico solo como ente capaz de mediciones matemáticas, y cae dentro del rigor de las operaciones técnicas.

La racionalidad científica-instrumental y tecnológica puede operar porque la naturaleza dejó de ser la antigua *physis* (la naturaleza), *dynamis* (potencia) creadora que se desarrollaba desde su teleología inmanente, para transformarse en una extensión espacio-temporal infinita, homogénea, desprovista de finalidad, para ser una masa de átomos puesta a disposición del hombre.

Este proceso también se manifiesta en el arte del Renacimiento que también quiere dominar la naturaleza. Ciencia y arte ponen en evidencia el espacio calculador que se impone también, en la organización del trabajo, de la técnica comercial y de la política.

La racionalidad científico-tecnológica es proyectada como la gestora del ascenso de la burguesía industrial. Su propia dinámica expansiva se convierte en la máxima aspiración humana. Todo límite debe ser rebasado. Desde este proyecto la razón científico-tecnológica se postula como la

condición de progreso ilimitado en todos los órdenes de la vida humana.

Esta cosmovisión supone la incorporación de la tecnología que generará un aumento de saber, poder y libertad. El desarrollo no tiene otro fin que su propia expansión que despliega su carácter nihilista. El vacío que genera debe ser llenado mediante una planificación sin pausa. El monopolio expansivo es el destino inevitable de la tecnología aplicada a la producción. La sociedad de consumo se genera entonces como una adecuación a las exigencias de la empresa tecnificada.

El compromiso de la racionalidad instrumental con el nuevo proyecto opera en dos niveles:

- En primer lugar, no es un mero proyecto al servicio de la producción como bien lo señala Habermas en el “El discurso filosófico de la modernidad” (1989:84)
- La racionalidad científico-tecnológica opera al mismo tiempo como discurso legitimador de un poder expansivo que absorbe la totalidad de los ámbitos de la cultura.

## UN NUEVO PROYECTO DE RAZÓN

El compromiso de la racionalidad científico-tecnológica es doble:

- Como principal fuerza productiva.
- Como discurso legitimador de la racionalidad del proceso y factibilidad de su control

Legitimación que se hace efectiva desde un modelo instrumental de tecnología, basado en la clásica división entre ciencia básica y aplicaciones técnicas.

¿Qué implica? Que la responsabilidad por el destino posterior de la investigación científica se transfiere entonces a un ámbito extra científico desde donde se afirma la neutralidad ideológica de la racionalidad científica y se disimula su impacto o compromiso ético con un proyecto político. Generando un cambio de mirada que implica dos instancias: un nuevo proyecto de naturaleza y un nuevo método de indagación científica: el experimental.

El experimento como nuevo método para abordar los fenómenos, remite a una observación controlada, dirigida y sistemática que aspira al control metódico, calculable, previsible de los fenómenos que caracterizan la lógica y la epistemología de la ciencia moderna.

Todo se reduce al aspecto técnico-instrumental. Este modelo sigue vigente en la física actual ya que Max Planck considera "lo real es lo que se deja medir".

"No habría verdadero conocimiento científico sin participación de la racionalidad tecnológica: La ciencia pura se mueve en un universo instrumental abierto por la relación de dominio técnico sobre el mundo." Habermas (1984:34)

Se da por supuesto que los fines a los cuales apunta la tecnología son determinados por la libre decisión humana: el hombre puede emplear la técnica con fines buenos o malos: nos remitimos nuevamente a la tecnología como un modelo no neutral donde subyace una lógica reduccionista.

El sistema tecnológico no es una entidad que opere en el vacío. Integra a la sociedad tecnológica en su conjunto e implica una cultura para la cual los aparatos, su posesión y uso son valiosos para un determinado modo de vida. Es decir, toda transferencia tecnológica conlleva implícita una transferencia cultural, esto significa que cada instrumento porta la presencia de su estructura en su totalidad: el todo está en la parte que a su vez está en el todo, de manera que una parte es apta para regenerar el todo.

La persona hace sobre la sociedad tecnológica una proyección emocional valorativa; es decir se le atribuyen a los objetos significados que van mucho más allá de su mera utilidad.

Esta proyección de valores es ajena a la tecnología en sí. El sistema tecnológico funciona como una fuerza activa, que posee

su propia lógica interna y que proyecta sus propias normas de acción.

### TECNOLOGÍA PRINCIPAL FUERZA PRODUCTIVA

La empresa de avanzada con su sofisticada tecnología convirtió a la ciencia en el potencial de producción principal. Quien poseía capital dominaba la empresa. Pero hoy el mismo capital debe subordinarse a la compleja planificación de la producción tecnificada. El poder se ha trasladado ahora desde el capitalista al grupo que monopoliza el conocimiento científico-tecnológico.

La valoración del conocimiento tecnológico y del aumento incesante de la producción como criterios de progreso reduce la solidaridad a la competición, la ética a la eficiencia y la política a la administración de los intereses de las grandes empresas. La razón técnica detrás de su aparente neutralidad instrumental oculta su poder de coacción y determina el contexto de la interacción y vincularidad humana. La libertad humana no solo asiste a la restricción de su espacio, si no que cree firmemente que el progreso técnico responde a su control. Sin embargo, éste domina su existencia y el hombre se ha convertido en una mera variable factible de ser regulada por la propaganda y los medios de comunicación social.

Al final de este proceso nos topamos con la falacia derivada de esta expectativa de dominación: el dominio que se pretende haber logrado es externo a la persona: pertenece al sistema. Las decisiones humanas no reflejan su mayor libertad, si no su

subordinación a las exigencias del aparato productivo.

Esta crisis no es transitoria si no que afecta los núcleos subyacentes del paradigma civilizatorio: los conceptos de hombre, de naturaleza, de desarrollo, de progreso, de racionalidad, trabajo, educación, salud que se encuentran fuertemente cuestionados. Ya no basta multiplicar las respuestas a viejos interrogantes. Hace falta cambiar radicalmente las preguntas mismas.

Aumentar la transparencia social es hacer que emerjan de forma más localizada las necesidades y las aspiraciones. La solidaridad no puede basarse sólo en reglas y procedimientos, debe tener también una dimensión voluntaria. El Estado sería más aceptado si los mecanismos que pone en marcha fueran explícitos para todos. Este esfuerzo por la verdad no está exento de riesgos. Obliga a tener en cuenta todas las realidades que los modelos macroeconómicos usuales rechazan o ignoran: los pequeños privilegios, la extrema heterogeneidad de la condición salarial, la falta de equidad en el trato fiscal. La transparencia tiene un coste. Puede engendrar tensiones y conflictos. Pero la conflictividad reconocida está en el origen de la autogeneración social.

La racionalidad instrumental y estratégica

no sirve al militante. Además, no cualquier racionalidad ni cualquier ética es compatible con la mínima dignidad, por ello, la ética de la liberación parte así de la simetría de las víctimas, antes, asimétricamente excluidas, por un sistema de explotación que expropia la vida del Sur para organizar la abundancia del Norte.

El pensamiento cristiano moderno y contemporáneo, sino también democrático, han querido redescubrir, en el ámbito de la ciudadanía, el sentimiento político y civil de la fraternidad, entendida como “solidaridad de ciudadanía”. Pero la fraternidad representa raíces cristianas más definidas,

es algo muy distinto tanto que se la puede definir como una categoría política fundadora y autónoma, de profundas raíces cristianas, que le impiden ser confundida con otros valores, por más respetables que sean.

Pero a modo, de desafío por delante, tenemos que asumir la dignidad y diversidad “del otro”, en su verdadera dimensión de persona humana, tal como es, nos guste o nos disguste, con fraternidad solidaria y que nuestras acciones estén dirigidas por el bien común, que supone la inclusión del otro.

#### LA EXPERIENCIA DE LO SAGRADO COMO PERSPECTIVA DE ESPERANZA

En este milenio, si hay un tema relevante, es el religioso y las fronteras comunes con la filosofía y con la ciencia. La religión volvió a cobrar actualidad después de siglos en los cuales parecíamos asistir a su declive estrepitoso e irreversible.

Lejos, está hoy, de ser un factor cultural en retroceso. Tanto el fenómeno del integrista, islámico, judío o cristianismo, como el despertar de las grandes religiones históricas orientales.

Sin embargo, esta dimensión fundamental del ser humano parece permanecer bajo un velo de sombra en los textos antropológicos y filosóficos, se silencia o se oculta debido al escozor o prejuicio que la palabra mística ha suscitado y sigue suscitando hasta hoy, hecho que ha producido un fenómeno

cultural digno de tenerse en cuenta a nuestros fines: o bien nuestro alejamiento de la mística por desconocimiento o menosprecio, o bien nuestra incapacidad para darle el lugar que se merece en el discurso de la persona, -e incluso en el filosófico salvo honrosas excepciones-, siendo uno de los discursos de mayor caladura para acceder a una de nuestras condiciones más hondas y esenciales.

Todos estamos llamados a ser místicos. Es decir, todos estamos convocados a la búsqueda de la unión personal con ese Dios en que no sólo “creo” por la fe sino que “amo” por el vínculo amoroso propiciado por Él mismo que me atrae como un imán poderoso hacia el corazón divino que me funda, me crea, me ama y da sentido a mi vida. Pero está en cada uno, en la entraña de su

libertad, decir sí o no a ese llamado especialísimo que recorre la vida entera.

Si la respuesta es negativa o indiferente, tendremos por lógica consecuencia el ateísmo y el nihilismo con todas sus consecuencias culturales y personales, siendo la peor la sequía del corazón alejado de su Fuente. Pero si es afirmativa, desde el sí a Dios se construye la excelsa relación mística, una relación en la que prima el amor, amor que es camino y meta a la vez. Los que se aman quieren vivir juntos, y no es otra cosa lo que le sucede al místico: quiere ser uno con Dios, porque Dios quiere ser uno con él. La búsqueda es refleja, y a veces llega a la reciprocidad absoluta, pero siempre guardando las distancias evidentes entre lo divino y lo humano: perfecto e insondable el amor divino, imperfecto y menesteroso el amor humano. Pero esto no es obstáculo para reconocer que si buscamos la experiencia de Dios, aun imperfectamente pero de corazón, eso ya nos ubica en la vía mística, eso ya es ser en alguna medida místicos. Y místicos, lo recalco, somos todos, actuales o potenciales, o mejor lo somos cada uno porque la relación mística es siempre estrictamente personal.

Pareciera que el final de la Guerra Fría fuera como el lugar donde se sustituye el registro ideológico como lugar donde se articulan y anudan convicciones y conflictos de carácter religioso, como si, la etapa de las ideologías hubiese dejado terreno al resurgimiento de las grandes religiones.

Pero el fin de las ideologías no trajo aparejado un mundo unificado, menos aún, un

mundo donde la autoridad legítima es la técnica y la ciencia.

Pero a medida que avanzamos en este siglo XXI vamos clarificando que la tecno-ciencia no es capaz de instituirse como factor generador de fines últimos, no es creadora de valores, tal como lo señalamos anteriormente. Sólo orienta nuestra conducta, pero los fines y los valores se hallan en un espacio cultural al cual ni la ciencia ni la técnica acceden.

Los problemas del hombre, su dolor, la injusticia que sufre en este mundo de exclusión e inhóspito no pueden ser resueltos desde la razón instrumental de la tecno-ciencia, porque es una razón que lo condujo a la duda, al abismo, a la crítica, al escepticismo al reduccionismo intelectual, más se muestra como una razón disolvente. Y la razón acaba por destruir la validez inmediata y absoluta del concepto de verdad llevándonos en muchos casos a un estado de reduccionismo y relativismo gnoseológico y valorativo.

El proyecto de la modernidad que levanta y defiende esta racionalidad disolvente y fragmentada, colapsa así en su interna contradicción, pues creyendo lograr la emancipación humana universal, fruto del conocimiento construido como poder, se disuelve en el desasosiego, en las guerras, la muerte y la soledad.

El nuevo paradigma epistemológico sitúa a las religiones en el ámbito de la moralidad, libertad de acción, en el ámbito concreto de la esperanza, del postulado. Somos noso-

tros los que configuramos los dígitos que describen la realidad, nosotros ponemos las reglas para la ciencia, nosotros creamos al Dios que nos crea. La Biblia es otra creación de nuestra “bella y buena razón” y el mensaje evangélico la mejor explicación de la bondad que emerge de nuestra conciencia personal y social.

Por eso, cuando no podemos razonar más se produce un cambio cualitativo. Al final de la razón, cuando ésta hace agua, entonces, en su desazón, rompe aguas de esperanza. Alumbra un mundo de simbolismos, de anhelos profundos y buenas voluntades, de interiores compartidos, una ropa interior del amor que cura el mundo en un abrazo de solidaridad utópica.

### LA MÍSTICA EXPRESA LA ESENCIA RELACIONAL DE LA PERSONA

Parecería una contradicción, pretender que la mística, esa realidad oscura pretenda “decir” algo sobre la persona. Allí es donde el misterio de Dios parece acariciar el corazón del hombre, se abre una luz nueva, se produce el “acontecimiento”.

Este yo humano mirado por el Tú Divino, es un toque y un llamado a lo más íntimo de cada alma, que corona y caracteriza al místico. Podríamos decir, que es la experiencia de la vincularidad más privilegiada, donde el amar, el conocer y el salvar se aúnan en la plenitud de la persona, es el instante que las libertades humanas y Divina se funden en un sí infinito.

Ese impulso místico expresa la unicidad

¿Pero si estas verdades son tan evidentes y se aclaran tan bien desde la lógica del amor, qué ha pasado con la fe del hombre actual? Hay fe, hay creencia, pero no es estable ni firme, es una fe plagada de dudas y de vacilaciones, que llevan al corazón humano hacia una delicada zona de incertezas como nunca antes. Sin duda hay crisis espiritual, algo no funciona bien entre Dios y el hombre, pero las variables son múltiples y complejas, comenzando con la crisis antropológica y axiológica que lleva décadas. Por eso, acotándonos a este espacio, abordaremos la crisis espiritual de nuestro tiempo desde una arista fundamental, la “poca fe”.

previa a toda fragmentación y creación, unidad que supone un camino de ida y vuelta, se retorna a la unicidad inevitablemente como camino salvífico.

¿Salvarse de qué? De la nada, del vacío insondable, de la muerte eterna, de la pérdida de esperanza, del desasosiego del alma, de la soledad sin rostros de todos los que habitan están soledad sin una mirada a lo trascendente. Hoy el hombre suplica ser salvado, implora a su centro divino que esconde detrás de poses y máscaras.

El autor anónimo inglés del siglo XIV “La nube del no-saber” (1981:69) nos permite, desde la hermenéutica, adentrarnos a que comprendamos que quien tiene la palabra

de hablar de la mística, es el teólogo, el filósofo y el mismo místico, que deberán habituarse al “misterio” que lo rodea, y que por lo tanto, su visión no es clara, sino clara oscura y allí comparte el camino con el filósofo, que es un caminante entre la luz y las tinieblas, entre el saber y la ignorancia, que lo caracteriza una permanente actitud de búsqueda en ese peregrinar entre el ser y el no-ser, es el que “patentiza” lo que a simple vista no se ve. Qué los hermana y los caracteriza, la humildad, el abandono, la gratuidad que son cualidades abismales y atañen al ser humano.

Dirigiendo, ahora, nuestra mirada a los griegos recordamos que la palabra “místico” se remonta a cultos órficos, dionisíacos que practicaban los diferentes pueblos de la Hélade. La palabra “*mýstesis*” (*mística*) tiene la misma raíz que “*mysterion*” (*misterio*), esto es, dogma, secreto, objeto sagrado; que significa callar, cerrar los ojos.

Como casi siempre acontece y cómo tan bellamente nos lo dijo Platón” nos ayuda a correr los velos del sentido”

La persona en todos los tiempos y de todos los tiempos está en una búsqueda permanente de sí misma, no sólo construyendo su existencia y su interioridad en el largo camino de la subjetividad de hoy busca a lo Otro Divino que lo habita, que es lo fundante y lo salva.

Recién en la mística cristiana podemos hablar de una auténtica relación personal entre el hombre y su Dios. Es aquí donde Dios se revela al hombre llamándolo e in-

terpelándolo, esperando una respuesta de su parte.

Desde este “augural” momento conviven en diálogo permanente el “sí” de Dios con el “sí” de la persona, cuyo “no” es también un “sí” es afirmación de la negación.

El estado de “vacío” y desasosiego del alma humana fue el ámbito para que la voz silenciosa de Dios se hiciera presente, uniendo en reciprocidad amorosa el “*Fiat*” humano con el divino consumando así el encuentro de amor ascendente del hombre hacia Dios y descendente de Dios a la persona.

En esta nueva relación en la aridez del desierto contemporáneo aparece la mística y la esperanza, pero es la palabra de Dios la que se entreteteje en este silencio místico.

La actitud existencial frente al sufrimiento y frente al dolor puede ser el compromiso de la esperanza. Es la actitud del que cree en las posibilidades del hombre, las perspectivas de mejorar las condiciones existenciales adoptando una posición confiada y esperanzada. Que esa esperanza tiene sentido sobre el fondo del Absoluto. Que la persona es deseo, pero no deseo de algo sino deseo de “alguien”.

Sólo un Tu es la respuesta a la necesidad de un “yo”. Por lo tanto, el deseo es de “Alguien”.

El hombre espera, por naturaleza, algo que trascienda a su naturaleza: lo natural en el hombre es abrirse a lo trans-natural. El

objeto de la genuina esperanza es el último término a nuestro cotidiano esperar.

Espera su salvación eterna a través de sus acciones terrenales, por ello, la esperanza originaria y verdadera es la que afirma tempóreamente su religación como hom-

bre, del hombre esperanzado, racional y sintiente con el Absoluto. Con esta actitud la persona otorga sentido a su religación: espera en- el- hoy y desde- el- hoy, la Divinidad. La esperanza, en suma, sólo puede ser genuina siendo religiosa.

### CONCLUSIÓN:

El buen cristiano es hoy el buen ciudadano que responde al consenso de la reciprocidad. Tres peldaños a "subir" de una ética cívica abierta a una trascendencia desde abajo: ciudadanía, fraternidad, donación.

Evangelizar hoy es extender este movimiento universal por la justicia con todas las instituciones y movimientos mundiales. Esa es la nueva Iglesia, la convergencia de todas las personas por la dignidad humana, es la actitud de ponerse en la situación del menos favorecido, de responder incondicionalmente con misericordia. Eso hizo y quiso Jesús. Ya es hora de construir una convención mundial por la justicia. Los retos del nuevo cristianismo serán la formación y el vigor de la esperanza, zonas azules para la serenidad.

Es en la Persona en la que el hombre in-

tenta hacer converger lo esencial de sí: su corazón, espacio donde siente coagularse y dilatarse el finito y complejo haz de sus propias vivencias, el punto de esperanza y de permanencia de su cambiante y dinámica vida, el lugar donde siente enraizarse y florecer.

Y entre Persona y corazón, como puente, el nosotros, como tratando de abrazar lo finito a lo infinito, la espera a la esperanza.

El soplo vital nos llega y desde siempre y por siempre recorre y atraviesa el peregrinar de cada existencia y "acontecimiento", impulsa nuestra temporalidad, plasma nuestra dependencia creatural, nuestra contingencia esencial. Esta apertura a lo Absoluto nos permite aceptar el "misterio" que está en manos del Dios de la Vida y del Amor.

### AUTORES CONSULTADOS:

*"Deus Caritas Est"*, Benedicto XVI, La Santa Sede, 2005

*"Caritas In Veritate"*, Benedicto XVI, La Santa Sede, 2009

*"Pensar la religión"*, Eugenio Trías, Editorial Altamira, 2001

*"El hombre imagen de Dios-Amor"*, Anunciación Nastasi, Editorial Biblos, 1998

*"Verdad y Fe"*, Alberto Wagner De Reyna, Ediciones El Verbo Encarnado, 2006

*"Lo sagrado"*, Jean Jacques Wunenburger, Editorial Biblos, 2006

*"El Sí a Dios en tiempos de poca fe"*, Inés Riego, Editorial Mounier, 2009

*"El Personalismo – Antología Esencial"* Emmanuel Mounier, *Sígueme*, 2002

*"Persona, religión y mística. Una aproximación a la crisis espiritual de nuestro tiempo"*, Inés Riego, Conferencia Bogotá, 2013

*"La mujer"*, Edith Stein, Ediciones Palabra, 1998

*"La Espera y la Esperanza"*, Laín Entralgo, Editorial Alianza Universitaria, 1984

*"El hombre y lo divino"*, María Zambrano, Fondo de Cultura Económica, 2005

*"Pensar-se humanos"*, María Cristina Roth, Editorial Biblos, 2009

*"Totalidad e Infinito"*, Emmanuel Levinas, Editorial Siglo XXI, 1970

*"Ser y Tener"*, Gabriel Marcel, Editorial Caparrós, 2003

*"Ética y condición humana"*, Eugenio Trías, Editorial Península, 2000

*"Kyrie Eleison"*, Hugo Mujica, Editorial Troquel, 1994

*"Para comprender la problemática del mundo actual"*, María J. Regnasco Editorial Imago, 2006

*"Crisis de la civilización"*, María J. Regnasco, Editorial Imago, 2012

*"El poder de las ideas"*, María J. Regnasco, Editorial Biblos, 2004

*"Aspectos inusuales de lo sagrado"*, Francisco García Bazán, Editorial Trotta, 2000

